
Cita bibliográfica: Bustamante Olguín, F. (2025). La revista Tizona y la construcción ideológica del autoritarismo en Chile: etnosimbolismo, personalidad autoritaria y movimientos sociales en la legitimación del golpe de Estado de 1973. *Persona Y Sociedad*, 39(2), 57-76. <https://doi.org/10.53689/pys.v39i2.482>

La revista Tizona y la construcción ideológica del autoritarismo en Chile: etnosimbolismo, personalidad autoritaria y movimientos sociales en la legitimación del golpe de Estado de 1973

Fabián Bustamante Olguín¹

Resumen: El artículo sostiene que dicha publicación integrista católica e hispanista, activa entre 1969 y 1975, articuló un proyecto político autoritario que legitimó el golpe de Estado de 1973 a través de un discurso antimoderno y antidemocrático, fuertemente anclado en la tradición católica y en la herencia simbólica del hispanismo. La metodología se basa en un análisis histórico y conceptual de veinte números de *Tizona*, utilizando como marcos interpretativos el etnosimbolismo de Anthony D. Smith, la teoría de la personalidad autoritaria de Theodor Adorno y el enfoque sobre movimientos sociales de Charles Tilly. Esta estrategia permite desentrañar la dimensión simbólica, psicológica y estratégica de la revista como plataforma doctrinaria de la extrema derecha chilena. Entre los principales hallazgos, se destaca que *Tizona* elabora un imaginario fundado en mitos católicos-hispánicos de larga duración, exaltó a las Fuerzas Armadas como reserva moral de la nación, y promovió la idea del “derecho a la rebelión” como principal legitimador del quiebre democrático. Así, el artículo demuestra cómo los discursos culturales de la derecha radical pueden configurar formas de legitimación del autoritarismo.

Palabras clave: Hispanismo; etnosimbolismo; personalidad autoritaria; movimientos sociales; dictadura civil-militar.

¹ ORCID: [0000-0001-6495-6122](https://orcid.org/0000-0001-6495-6122). Académico Asistente del Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía, Universidad Católica del Norte, Coquimbo. fabian.bustamante@ucn.cl. Autor correspondiente.

Tizona Magazine and the Ideological Construction of Authoritarianism in Chile: Ethnosymbolism, Authoritarian Personality, and Social Movements in the Legitimation of the 1973 Coup d'État

Abstract: The article argues that this Catholic integralist and Hispanist publication, active between 1969 and 1975, articulated an authoritarian political project that legitimised the 1973 coup d'état through an anti-modern and anti-democratic discourse, deeply rooted in Catholic tradition and the symbolic legacy of Hispanism. The methodology is based on a historical and conceptual analysis of twenty issues of *Tizona*, employing as interpretative frameworks Anthony D. Smith's ethnosymbolism, Theodor Adorno's theory of the authoritarian personality, and Charles Tilly's approach to social movements. This strategy makes it possible to unravel the symbolic, psychological, and strategic dimensions of the magazine as a doctrinal platform for the Chilean far right. Among the principal findings, it is worth highlighting that *Tizona* constructed an imaginary grounded in enduring Catholic-Hispanic myths, exalted the Armed Forces as the moral reserve of the nation, and promoted the idea of a "right to rebellion" as a key means of legitimising the breakdown of democracy. In this way, the article demonstrates how the cultural discourses of radical right may shape forms of legitimation for authoritarianism.

Key words: Hispanism; ethnosymbolism; authoritarian personality; social movements; civil-military dictatorship.



1. INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado de 1973 en Chile constituyó un verdadero parteaguas en la historia nacional, al marcar el término de una configuración política y el inicio de otra, de carácter refundacional, cuyas consecuencias se extienden hasta el presente. Más allá de las múltiples causas del quiebre democrático, este artículo examina el rol de sectores de extrema derecha en justificar la interrupción constitucional y la destrucción de la democracia. Entre ellos, destaca el grupo en torno a la revista *Tizona*, una publicación de orientación integrista católica e hispanista, de circulación restringida —especialmente en la Armada—, que promovía una visión de la sociedad anclada en un pasado idealizado, inspirado en el sistema colonial español y en una conexión espiritual con España, entendida como el centro neurálgico de la cultura chilena (Pérez, 2010b; Valdivia, 1995b).

A pesar de la existencia de estudios historiográficos que documentan el rol de la revista *Tizona* en el contexto previo al golpe de Estado de 1973, persiste un vacío teórico en la literatura académica. La mayoría de estas investigaciones se han centrado en narrar los eventos y acciones en la revista en su dimensión temporal, priorizando la descripción cronológica sobre el análisis conceptual (Paredes, 2023; Corvalán Márquez, 2020; Bustamante, 2014; Pérez, 2010a; Pérez, 2010b; Valdivia, 1995a; Valdivia, 1995b). Sin embargo, esta aproximación ha omitido la aplicación de marcos teóricos que permitan interpretar cómo los discursos y símbolos promovidos por *Tizona* contribuyeron a la construcción ideológica del autoritarismo. Este vacío limita la comprensión de los mecanismos culturales que legitimaron la intervención militar, y además desaprovecha la oportunidad de dialogar con teorías más amplias sobre nacionalismo, autoritarismo y movimientos sociales. En consecuencia, este artículo busca superar esta limitación al integrar enfoques como el etnosimbolismo de Anthony D. Smith, la teoría de la personalidad

autoritaria de Adorno y el análisis de movimientos sociales de Tilly, proponiendo así una lectura teóricamente informada de un fenómeno históricamente documentado, pero insuficientemente analizado desde perspectivas interdisciplinadas.

Por otro lado, a pesar de su carácter minoritario, *Tizona*, editada entre 1969 y 1975, representa un caso significativo para comprender a un sector específico de las derechas chilenas, particularmente el hispanismo en su justificación del golpe de Estado. Jara (2006) plantea que el pensamiento hispanista promovido por el franquismo en España fue adoptado, reinterpretado y adoptado por sectores nacionalistas en Chile (como por ejemplo *Tizona*), influyendo en la configuración de un proyecto cultural que alcanzó su institucionalización durante la dictadura civil militar. Además, Jara argumenta que este proceso fue una apropiación activa en la que los intelectuales chilenos integraron elementos del discurso hispanista, como la exaltación de la “Hispanidad”, para construir una narrativa cultural que reforzara una identidad nacional homogénea, buscando una imagen de continuidad histórica y valores tradicionales.²

Así, entonces, entendemos por hispanismo como una corriente ideológica que reivindica la herencia cultural y religiosa del Imperio Español, promoviendo un orden político jerárquico y teocrático, en abierta oposición a la modernidad liberal.³ La revista se erige, así como un baluarte del catolicismo integrista chileno, enfrentando tanto al catolicismo progresista como al marxismo, corriente que, según sus editores, habrían penetrado la Democracia Cristiana y contaminando el debate político de la época. Durante el gobierno de la Unidad Popular, *Tizona* defendió la instauración de un régimen de autoridad y legitimó el derecho a la rebelión contra el gobierno de Salvador Allende.

Este artículo se sitúa en el campo de la historia política chilena, con especial atención al estudio de las ideologías de la extrema derecha y su articulación a través de medios culturales durante la Guerra Fría. Analizar publicaciones como *Tizona* resulta relevante, ya que expresan un uso instrumental del catolicismo como fundamento de legitimidad política, al postular una concepción teocrática del poder, en la cual la fe católica constituye un núcleo del orden político y social. Las ideas difundidas en sus páginas permiten

² El nacionalismo chileno, particularmente en su vertiente conservadora y autoritaria, ha tendido a nutrirse de fuentes doctrinarias foráneas, siendo el hispanismo una de las más decisivas (Corvalán Márquez, 2020). Esta filiación cultural e ideológica —que remite a la exaltación del Imperio Español, la tradición católica contrarreformista y el orden jerárquico teológico-político— ha constituido un eje central en la configuración de ciertas nociones de “identidad nacional” durante el siglo XX, especialmente en sector de la extrema derecha. En este sentido, el nacionalismo chileno aparece como un proyecto ideológico que, en lugar de fundarse en elementos autóctonos o en una tradición criolla de emancipación, se articula a partir de una matriz exógena que busca restaurar un orden pre-republicano y colonial. Desde una perspectiva conceptual, ello entraña una paradoja difícil de eludir: se reivindica como “gesta patriótica” —en el caso del golpe de Estado de 1973— una acción política cuya justificación última remite a valores y símbolos que no emergen de la experiencia histórica nacional autónoma, sino que se inscriben en un horizonte transnacional, idealizado, y de raigambre europea. Tal contradicción es más evidente si se considera que el nacionalismo, en su acepción clásica, supone precisamente la afirmación de una soberanía cultural, histórica y política frente a lo extranjero.

³ A diferencia de Paredes (2023), quien considera a *Tizona* como parte del tradicionalismo católico, sostenemos que su calificación como revista integrista se justifica a partir de diferencias significativas —aunque sutiles— entre ambas corrientes dentro del amplio espectro del catolicismo contemporáneo. Si bien en ciertos contextos pueden solaparse, el integrismo expresa una postura más radical, doctrinaria y militante frente a la modernidad, mientras que el tradicionalismo tiende a ser más amplio y, en ocasiones, menos beligerante. Huelga decir que el integrismo católico de *Tizona* refleja una agenda activista y revolucionaria, no conservadora (Schmitt, 2009), es decir, apuesta a una destrucción del sistema político democrático para generar otro nuevo.

comprender cómo ciertos sectores de la derecha teorizan y proyectan su acción política a partir de un imaginario católico hispanista.

En este marco, los objetivos del artículo son: demostrar el rol de *Tizona* en la difusión ideológica de la extrema derecha para derrocar el sistema democrático; examinar su articulación con grupos como el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (MNRS) y las Fuerzas Armadas; y analizar su aporte a la justificación cultural del autoritarismo en Chile. Se analizaron 20 ejemplares de *Tizona* (1969-1975), identificando patrones discursivos mediante codificación temática, contrastado con las teorías de Smith, Adorno y Tilly. La idea es presentar estas tres teorías, con el objetivo de explicar esta revista integrista e hispanista para observar nuevos enfoques en el estudio de las extremas derechas pre-golpe de Estado en Chile. El análisis se centra en los mitos, símbolos y narrativas presentes en la revista, como elementos clave en la configuración de un proyecto político autoritario.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA REVISTA “TIZONA”

Tizona se lanzó en 1958, pero desapareció de circulación hasta su reaparición en 1969, publicando 44 números entre 1969 y 1974. Esta publicación llegó a circular al interior de los cuarteles, donde sus artículos eran debatidos por los uniformados (Valdivia, 1995a: 45). Fundada en Viña del Mar por el Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, Juan Antonio Widow Antoncich, junto a su hermano Andrés Widow, esta publicación integrista católica se convirtió en una plataforma para promover una visión conservadora y contraria a la modernidad (Bustamante Olguín, 2014).

La revista *Tizona* encarnó una vertiente de la extrema derecha chilena caracterizada por su antiliberalismo radical, rechazando tanto los principios del marxismo como los fundamentos de la democracia liberal (Sternhell, 1986). Su discurso integrista católico e hispanista no solo condenaba el comunismo, sino que también despreciaba la modernidad liberal, a la que acusaba de fragmentar el “orden natural” jerárquico y la unidad moral de la nación (Bustamante Olguín, 2014). Para *Tizona*, el liberalismo representaba una amenaza equivalente al materialismo marxista, pues ambos erosionaban lo que consideraban pilares irrenunciables: la autoridad religiosa, la tradición colonial hispánica y la subordinación de lo político a lo teológico.

Es importante señalar algunos aspectos clave sobre *Tizona*. En primer lugar, su marcado sesgo anticomunista y antiliberal la posicionó preferentemente dentro de la Armada, donde desplegaba argumentaciones filosóficas e ideológicas que legitimaban la intervención de las Fuerzas Armadas en la política. Esto estimuló el debate en los cuarteles y resonó en medios como *El Diario Ilustrado*. En segundo lugar, coincidimos con el planteamiento de Pérez (2010a; 2010b) respecto al carácter no independiente de la revista. Pérez sostiene que su director, Juan Antonio Widow, fue un prominente miembro del *Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista* (MRNS en adelante), en contraste con las posiciones de Valdivia (1995b), quien afirma que *Tizona* era una publicación independiente. No obstante, es relevante destacar que Widow fue discípulo directo de Osvaldo Lira (Corvalán Marquéz, 2020: 187).

El MRNS, al igual que *Fiducia*, rechazaba tajantemente la modernidad (Bustamante, 2024; Bustamante Olguín, 2014). Según Valdivia (1995b), otras colectividades hispanistas, como la representada por Jorge Prat y su revista *Estanquero*, se inclinaban hacia políticas más técnicas y proyectuales, adaptadas a las particularidades de la realidad chilena. En cambio, el MRNS propugnaba un nacionalismo emotivo, de fe y de carácter misional, basado en un ideal voluntarista y medievalista, lo que generó una clara distancia con la figura de Prat, especialmente después de que este ingresara al sistema de partidos y ocupara un cargo político durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (Valdivia, 1995a).

En términos ideológicos, tanto *Estanquero* como el MRNS compartían el ideal hispanista que postulaba la existencia de una comunidad o "raza" transatlántica, unida por la herencia cultural, histórica y religiosa del imperio español (Valdivia, 1995b). En este marco, el catolicismo era visto como el gran legado unificador del imperio y el núcleo de la identidad nacional.

El MRNS también adoptó gran parte de los postulados del nacionalsindicalismo, doctrina nacida en España en la década de 1930 bajo el liderazgo de José Antonio Primo de Rivera y la Falange Española de las JONS. Esta ideología promovía la creación de un Estado nacionalsindicalista, basado en el rechazo tanto al capitalismo liberal como al marxismo, y en la recuperación de los valores católicos y de justicia social del antiguo Imperio Español.

A pesar de su rechazo al sistema de partidos, el MRNS no tuvo un impacto significativo en el escenario político chileno. Sin embargo, como señala Valdivia (1995b), su influencia debe analizarse en relación con las instituciones con las que se vinculó, particularmente las Fuerzas Armadas, que fueron vistas como el vehículo adecuado para sus objetivos políticos. Este vínculo se fortaleció especialmente al final del gobierno de Eduardo Frei Montalva, cuando el MRNS, *Tizona*, el grupo *Tacna* y el *Frente Nacionalista Patria y Libertad* comenzaron a abogar por una intervención militar ante la crisis política de 1970. Estos grupos de ultraderecha concluyeron que un golpe militar era necesario para evitar la elección de Allende.

El análisis de *Tizona* se construyó dentro del contexto de expectativa que sostenían las derechas frente al eventual triunfo de la Unidad Popular. Sus objetivos no diferían significativamente de los de otros grupos de extrema derecha, destacando su marcado anticomunismo y su desprecio por la democracia liberal. *Tizona* adoptó una lectura de la realidad basada en los preceptos del nacionalsindicalismo, pero añadiendo elementos propios del integrismo católico, como el "problema moral" de la modernidad, que cuestionaba el orden natural, armónico y jerárquico. Para *Tizona*, esta lucha era una cuestión de vida o muerte, una batalla entre el bien y el mal, que requería de una cruzada liderada por caballeros católicos, simbolizados en la espada del Cid, héroe medieval defensor de la España católica.

Por último, los columnistas de *Tizona* desempeñaron un papel destacado tanto en el ámbito universitario como en la difusión de la ideología hispanista integrista, la cual ejerció una notable influencia en el pensamiento conservador antiliberal en Chile. Algunos de estos columnistas, más tarde, participaron en partidos políticos de derecha, como es el caso de Gonzalo Ibáñez Santa María, quien, en democracia, fue elegido Diputado de la República por la región de Valparaíso, representando a la Unión Demócrata Independiente (UDI). Otros, en cambio, se refugiaron en el ámbito académico, donde publicaron libros

sobre filosofía. Entre ellos se encuentran el propio fundador de la revista, Juan Antonio Widow, así como Juan Carlos Ossandón y Julio Retamal Favreau (Bustamante Olguín, 2014).

Finalmente, algunos de estos columnistas se identifican como discípulos de Osvaldo Lira, a quien le rindieron homenaje durante la década de 1990. Muchos de ellos se agruparon en el cuerpo académico de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), institución donde Gonzalo Ibáñez Santa María fue rector entre 1989 y 1998 (Bustamante Olguín, 2014).

Figura 1. Primer volumen de la Revista Tizona de julio de 1969



Fuente: Tizona (1969).

3. UNA PRIMERA PROPUESTA DE ANÁLISIS: TEORÍA DEL NACIONALISMO CULTURAL Y ETNOSIMBOLISMO DE ANTHONY SMITH

Para analizar la ideología de la revista Tizona, resulta pertinente recurrir a la teoría del nacionalismo cultural y el ethnosimbolismo desarrollada por Anthony D. Smith. Esta perspectiva ofrece un marco teórico fecundo para comprender cómo se configuran y se sostienen las identidades nacionales a lo largo del tiempo, mediante la interacción de mitos, memorias y símbolos de carácter étnico.

En su obra “*The Ethnic Origins of Nations*” (1999), Smith plantea una crítica a dos enfoques predominantes sobre el origen de las naciones: el modernismo y el primordialismo. Rechaza el primero por concebir a las naciones como construcciones puramente modernas, surgidas a partir de procesos como el capitalismo, la burocratización o la expansión del Estado. Al mismo tiempo, cuestiona el primordialismo por considerar a las naciones como entidades naturales, eternas y esencializadas. Frente a ambas posturas, Smith propone una vía intermedia: estudiar las naciones modernas en relación con sus antecedentes étnicos, formulando para una teoría conocida como etnosimbolismo (Smith, 1999:6-13).

El etnosimbolismo se estructura en torno a varios conceptos fundamentales, entre los cuales destacan los siguientes:

- a) La *longue durée*: la necesidad de examinar las continuidades históricas en el largo plazo.
- b) Pasado nacional, presente y futuro: la identidad nacional se construye a partir de una relación dinámica entre pasado, presente y futuro.
- c) Base étnica de las naciones: las comunidades étnicas poseen atributos distintivos como un nombre colectivo, mitos de origen, memorias históricas, costumbres compartidas, una relación simbólica con un territorio ancestral y lazos de solidaridad, especialmente entre las élites.
- d) Componente cultural: la cultura desempeña un papel central en la configuración de la identidad étnica.
- e) Mitos y símbolos étnicos: estos operan como mediadores entre el pasado y el presente, dotando de sentido a la identidad colectiva.
- f) Historia étnica: la memoria histórica compartida de un grupo étnico actúa como soporte de su continuidad simbólica.
- g) Diferentes caminos para la formación de una nación: las naciones no emergen de un único molde, sino que existen múltiples caminos para su formación.
- h) Longevidad del nacionalismo: el nacionalismo no es un fémur, sino que posee una notable capacidad de reproducción y adaptabilidad a lo largo del tiempo (Smith, 2009:8-19).

En consecuencia, Smith sostiene que las identidades nacionales no son construcciones modernas arbitrarias; tienen raíces profundas en el pasado étnico y cultural de una comunidad. Según Smith, estas identidades se forjan y se consolidan a través de una continuidad cultural que se manifiesta en mitos de origen, memorias compartidas y símbolos que actúan como vínculos entre el pasado y el presente.

3.1. Mitos, memorias y símbolos en Tizona

Cabe señalar que los mitos son relatos tradicionales que explican los orígenes y la esencia de una comunidad. En el caso de Tizona, podemos ver la manera en que el discurso de extrema derecha en Chile apela a un conjunto de símbolos y mitos históricos que buscan cohesionar y revitalizar una identidad nacional frente a lo que perciben como una amenaza existencial para la patria. Este proceso está alineado con la noción etnosimbolista de Smith de que las naciones no son simplemente construcciones modernas, sino que se arraigan en *mitologías fundacionales*, en las tradiciones de largo plazo y en valores ético-morales considerados inmutables. En este contexto, Tizona construye su discurso vinculado a la idea de la chilenidad católica, uniendo la fe y la identidad nacional como pilares fundacionales de la nación.

Asimismo, se observa una reinterpretación de una identidad hispánica que se remonta a periodos históricos significativos como la Reconquista y el Siglo de Oro español.

Lo chileno no es más que un modo de ser hispánico. Quien niegue esta evidente verdad, demuestra desconocer absolutamente nuestra realidad y nuestra historia. Por su parte, lo hispánico es un modo en que se realiza en concreto el ser humano.⁴

Según Smith, las naciones se construyen sobre *comunidades étnicas preexistentes*, y aquí se presenta lo hispánico como ese núcleo simbólico que define la “idiosincrasia española” chilena. Además, esta narrativa histórica es adaptada que no solo busca exaltar la cristiandad y la autoridad monárquica (anclada en la época colonial) como pilares fundamentales de la sociedad, sino también pretende reavivar un sentimiento de pertenencia y orgullo en una herencia cultural común.

En este sentido, Tizona invocaba el mito de *longue durée* de una nación chilena fundada sobre principios católicos y valores patrióticos, que se enfrentaría a una crisis profunda debido a la incapacidad del sistema democrático liberal para contener el desorden social y político. De acuerdo con Smith, las naciones se cohesionan en torno a relatos sobre sus orígenes y su trayectoria histórica. En este caso, la revista utiliza la narrativa de que la nación chilena debe ser salvada de la “decadencia absoluta” y la “degradación” promovida por las fuerzas de la izquierda y el marxismo. Este relato de decadencia y salvación refleja el uso de un mito nacional regenerativo, donde la restauración del orden natural y la jerarquía está asociada a la intervención de las Fuerzas Armadas, que serían las herederas de la misión histórica de la nación.

El etnosimbolismo enfatiza símbolos y mitos (como el sacrificio colectivo) como ejes de cohesión nacional. Tizona, al construir su argumentación a favor de una intervención militar, otorga al ejército un papel fundamental como el símbolo de la “reserva moral de la nación”. El discurso de la revista posiciona a las Fuerzas Armadas como los verdaderos guardianes de los valores patrióticos y de la identidad nacional chilena, descalificando a las instituciones democráticas y a los partidos políticos por su incapacidad para representar el bien común. Este énfasis en el ejército como el último bastión de la nación es una manifestación de lo que Smith describiría como un símbolo central que concentra las virtudes morales de la colectividad, dotando a los militares de una misión sagrada de preservar la nación.

¿Las Fuerzas Armadas, en tiempo de paz, deben destinarse principalmente a cumplir servicios de bien público o deben mantenerse en permanente entrenamiento para estar preparadas en todo momento? ¿Los cuerpos armados son exclusivamente profesionales o tienen también responsabilidad políticas? (...) Si es necesaria la inversión económica para mantener las Fuerzas Armadas, ¿es conveniente que sea lo más baja posible, debido a que existen otras necesidades nacionales, arriesgando con ello el que en un momento

⁴ Tizona, “Gracias y desgracias de la política nacional”, enero-febrero, 1972, n°28, p.5.

determinado puedan aquellas estar impedidas para cumplir sus funciones por falta de medios? (...).⁵

Smith subraya que las identidades nacionales se sostienen sobre mitologías del sacrificio colectivo y el deber cívico. En el discurso de Tizona, se construye la figura del militar como un héroe patriótico dispuesto a sacrificar su vida por la nación, en contraste con los parlamentarios y políticos, quienes son retratados como egoístas y corruptos. El sacrificio militar, plasmado en las declaraciones de Widow, refuerza la idea de que las Fuerzas Armadas son la reserva moral de la nación, lo que justifica su intervención para restaurar el orden y evitar el colapso del sistema democrático.

Hoy, quienes sufren este ataque –y desgraciadamente en silencio- son las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones de orden y disciplina, que por tanto molestan a quienes fomentan el desorden, la anarquía y el caos que faciliten su llegada al poder (...) Porque nadie mejor que el militar, que ha jurado rendir la vida por su patria si fuese necesario, puede sentir y vivir el patriotismo, virtud en boca de todos pero realmente vivida por pocos (...) Las Fuerzas Armadas son la columna vertebral de la Nación, son las que mantienen vivos los sentimientos de amor patrio, orden y disciplina, honor y abnegación, eficiencia y sentido del deber (...) Chile es lo que es gracias a sus Fuerzas Armadas y su futuro como Nación depende de que ellas cumplan su función.⁶

Esta idealización de las Fuerzas Armadas como garantes del orden se alinea con el mito de *longue durée* descrito por Smith, presentado a los militares como salvadores de una identidad en decadencia. En otro pasaje de la revista se señala:

(...) Lo único que puede salvar a nuestro país de la descomposición total a la que se dirige sin freno es el surgimiento de una nueva clase dirigente sin freno es el surgimiento de una nueva clase dirigente con cualidades y capacidades análogas a las de la portaleana. Un hombre solo no puede realizar esta obra, por extraordinario que sea su valor, como no habría podido haber nada Portales al hubiera confiado exclusivamente en su generalidad y no hubiese dado al Estado una forma capaz de trascender el plano de las individualidades (...) ¿Existe ahora esa clase capaz de restaurar el signo auténtico del Estado, su forma moral? (...) La única clase que, manteniéndose hasta ahora virgen del comercio político propio de la democracia, conserva aptitudes de mando es la militar (...) Pues bien, las Fuerzas Armadas son el único cuerpo social que puede efectivamente instaurar en Chile esa autoridad y hacerla respetar.⁷

⁵ Andrés Widow, “¿Están preparadas las Fuerzas Armadas?”, Revista *Tizona*, julio, N°1, 1969, pp.1-2.

⁶ Andrés Widow, “Fuerzas Armadas, Democracia y Patriotismo”, Revista *Tizona*, agosto, N°2, 1969, p.3

⁷ Juan Antonio Widow, “Nuestra Crisis Política y las Fuerzas Armadas”, Revista *Tizona*, N°5, 1969, p.5.

El nombre, *Tizona*, alude a la espada del Cid Campeador, un símbolo cargado de connotaciones heroicas y asociadas a la defensa de la fe católica y la justicia. Este uso del pasado mítico busca enraizar las acciones del presente en un legado glorioso, generando una continuidad simbólica entre los defensores de la fe en la España medieval y los militares chilenos contemporáneos. De este modo, el llamado a "empuñar la Tizona" se convierte en una metáfora de la lucha heroica en defensa de la verdad y de la nación cristiana contra el "comunismo ateo".

En este sentido, en un artículo fechado en octubre de 1972, la publicación afirmaba: "los héroes no son los que cumplen el reglamento, sino los que subordinan su propia vida a la promesa de fidelidad a la patria".⁸ Desde la perspectiva del etnosimbolismo, esta frase configura al héroe como un arquetipo que actúa como aglutinador simbólico de la comunidad nacional. El heroísmo, en este contexto, se erige como un mito fundacional, comparable a la figura del Cid Campeador invocada en el discurso de la publicación. Asimismo, esta apelación al sacrificio personal se inscribe en una lógica de subordinación al *ethnie*, en la medida en que la lealtad a la nación — concebida como un núcleo identitario de carácter cultural o religioso — se sitúa por encima de la obediencia a la legalidad institucional. En consecuencia, se refuerza una identidad excluyente, fundada en la fidelidad a un orden que trasciende las normas jurídicas y democráticas.

En otro artículo de Juan Antonio Widow, *La resistencia al marxismo*, publicado en 1970, señala:

Tal actitud no se gana sin una vida religiosa; es decir, una vida de fe y de oración. Sin un conocimiento, proporcionado de la formación intelectual de cada persona —producto, en consecuencia, del estudio—, de las verdades fundamentales de la fe católica".⁹

En este artículo citado se vislumbra con claridad el concepto de *ethnie* propuesto por Anthony D. Smith. En este caso, la fe católica opera como eje identitario axial: la vida religiosa — expresada en la fe y oración — no se concibe como una práctica meramente individual, sino como un símbolo colectivo que cohesiona al grupo. La oración y el estudio de las "verdades fundamentales" de la doctrina católica funcionan como rituales de pertenencia, reforzando la integración en una comunidad imaginada, en el sentido planteado por Benedict Anderson (Anderson, 1993). Estas "verdades fundamentales de la fe católica" operan como *mitos sagrados*, es decir, como narrativas incuestionables que constituyen el núcleo de la identidad grupal. Su estudio sistemático asegura la transmisión intergeneracional de dichos mitos, operando, así como un mecanismo eficaz de preservación y reproducción de la memoria étnica.

⁸ Tizona, núm. 36, octubre de 1972, p.3.

⁹ Juan Antonio Widow, "La Resistencia al Marxismo", Revista *Tizona*, noviembre-diciembre, N°17-18, 1970, p.2.

4. UNA SEGUNDA PROPUESTA DE ANÁLISIS: LA PERSONALIDAD AUTORITARIA EN THEODOR ADORNO

Si el etnosimbolismo de Smith explica la construcción identitaria de Tizona, la teoría de Adorno permite entender cómo su discurso apeló a rasgos psicológicos que facilitaron la aceptación del autoritarismo.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, la revista abogó abiertamente por una salida autoritaria a la crisis política que enfrentaba Chile. Para entender esta postura, podemos recurrir a la teoría de la personalidad autoritaria de Theodor W. Adorno, la cual proporciona un marco teórico sólido para analizar la atracción hacia sistemas políticos que prometen orden y seguridad mediante un liderazgo fuerte y centralizado. Adorno y sus colegas desarrollaron esta teoría para explicar por qué ciertos individuos y grupos apoyan regímenes autoritarios, especialmente en tiempos de crisis o inestabilidad.

La personalidad autoritaria es una persona cuyos rasgos de carácter favorecen una actitud irracional con relación a la sociedad y a la política, basada en prejuicios y una apreciación estereotipada de la realidad. Como un tipo político-social, la personalidad autoritaria pertenece al potencial antidemocrático, dogmático y fascista de una sociedad. En las investigaciones sociológicas empíricas de Adorno miden los complejos de síntomas antidemocráticos (síndromes) con la llamada escala F (Adorno *et al*, 1965). Esta escala tiene en cuenta nueve variables: *convencionalismo* (compromiso inflexible de la clase media con los valores convencionales); *sumisión autoritaria* (actitud sumisa, acrítica, ante la autoridad idealizada del propio grupo); *tendencia autoritaria agresiva* (tendencia a encontrar en todas partes personas que van contra los valores convencionales para alterarse por ello, condenarlas y castigarlas); *rechazo de la intracepción* (es decir, del mundo interior, sobre todo de la autocrítica, de la fantasía y de la sutileza); *supersticiones y estereotipos* (idea de que poderes ocultos determinan la suerte del individuo y predisposición a pensar según categorías rígidas); *poder y robustez* (pensamiento rígido en las dimensiones de referencia autoridad-sumisión, fuerte-débil, líder-seguidores; identificación con un líder poderoso; exagerado alarde de firmeza y robustez); *destruccionismo* (ánimo fundamental hostil y despreciativo frente a todo lo humano); *proyección* (transferencia de los impulsos inconscientes al mundo exterior); *sexualidad* (interés excesivo por los asuntos sexuales) (Adorno *et al*, 1965).

En virtud de lo anterior, en la perspectiva de Adorno y otros, el autoritarismo surge como una respuesta al miedo y la incertidumbre que provoca el caos social y político. Para muchas personas, la promesa de un orden establecido y una autoridad central fuerte resulta atractiva porque ofrece una sensación de seguridad y estabilidad. En el contexto de la revista, esta teoría ayuda a explicar por qué se promovía un régimen autoritario como la solución a los problemas de Chile durante el gobierno de Allende. La revista percibía las políticas de Allende como causantes de “caos” y “anarquía”, y veía en la autoridad y el control centralizado una forma de preservar los valores tradicionales y evitar la desintegración social.

Como es bien sabido, el gobierno de la Unidad Popular, liderado por Salvador Allende, implementó una serie de reformas sociales y económicas que buscaban redistribuir la riqueza y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares de la sociedad chilena (Corvalán Márquez, 2020). Estas políticas incluían la nacionalización de industrias clave, la radicalización de la reforma agraria y la ampliación de los derechos laborales. Sin embargo, estas medidas generaron una fuerte oposición por parte de sectores conservadores y de la clase alta y medias, que veían amenazados sus intereses y su estilo de vida.

Ante esto, Tizona se posicionó firmemente en contra de las políticas de Allende, argumentando que estaban llevando al país al borde del colapso. La revista pintaba un panorama de caos y anarquía, donde la violencia, la inseguridad y la desintegración social eran inevitables si no se tomaban medidas drásticas. La ampliación de derechos y participación política de grupos históricamente marginados en la vida política, económica y social, que apoyaban el proyecto socialista de Allende, se interpreta en Tizona como una alteración en el equilibrio social, lo que, a su juicio, equivale a una decadencia moral que rompe con el “orden” natural de las cosas. En este contexto, el autoritarismo se presentaba como la única solución viable para restaurar el orden y la estabilidad en el país.

En relación con lo anterior, la aplicación de la teoría de Adorno podría verificarse en la predisposición autoritaria de estos católicos a valorar la conformidad, la obediencia y la lealtad a la autoridad. Estas personas suelen tener una visión rígida y jerárquica de la sociedad, donde se espera que todos sigan las reglas establecidas por una autoridad superior.

Además, Adorno argumenta que la personalidad autoritaria se caracteriza por una tendencia a proyectar los propios conflictos internos y miedos en grupos externos, a los que se percibe como una amenaza. La revista Tizona proyectaba sus miedos y ansiedades sobre el gobierno de Allende y sus seguidores, a quienes describía como subversivos y destructivos. El lenguaje de “decadencia moral” refleja uno de los rasgos de la F que plantea Adorno, la cual refleja *superstición y estereotipos*.

El clima del período pre-eleccionario en que actualmente vivimos los chilenos es, como en anteriores ocasiones, causa de enajenación colectiva. ¿Podría alguien, que estuviese en su sereno juicio, creer que ésas son las condiciones en que se busca la solución política de un país? En estos momentos se hace legítimo el odio, el insulto, el ataque con cualquier arma; en suma, la destrucción por cualquier medio del adversario. A esto se llama, eufemísticamente, contienda “política” (...).¹⁰

Asimismo, en uno de los artículos previamente citados de *Tizona*, firmado por Andrés Widow, se afirma: “Las Fuerzas Armadas son la columna vertebral de la Nación, son las que mantienen vivos los sentimientos de amor patrio, orden y disciplina, honor y abnegación, eficiencia y sentido del deber (...)”¹¹. Esta declaración se vincula estrechamente con la noción de sumisión autoritaria, en la medida en que idealiza a una autoridad —en este caso, las Fuerzas Armadas— como garante del orden, la moral y los valores nacionales. Al mismo tiempo, esta exaltación también remite a una lógica de poder y robustez, al subrayar la disciplina y la fortaleza como virtudes esenciales que deben regir tanto en el plano institucional como en el ethos colectivo.

¹⁰ Juan Antonio Widow, “¿Qué esperar en las elecciones?”, Revista *Tizona*, mayo-junio, 1970, p.1-2.

¹¹ Andrés Widow, “Fuerzas Armadas, Democracia y Patriotismo”, Revista *Tizona*, agosto, N°2, 1969, p.3.

Otro elemento que desarrolla Tizona en sus páginas es el concepto de *Derecho a la Rebelión* (que lo analizaremos en el apartado de más adelante) también se convierte en un tema crucial en este análisis. Desde la perspectiva de Tizona, el derecho a rebelarse contra un gobierno considerado ilegítimo o incapaz de mantener el orden era una justificación para apoyar un golpe de estado. La revista veía el gobierno de Allende no solo como incompetente, sino como una amenaza directa a los valores y la identidad de la nación chilena. Por lo tanto, en su lógica, la rebelión autoritaria no solo era justificada, sino necesaria para salvar al país del caos y la anarquía.

Adorno también destaca que el autoritarismo se basa en la coerción y el miedo y en la manipulación ideológica (Adorno *et al*, 1965). Los regímenes autoritarios utilizan propaganda y control de la información para moldear la percepción pública y legitimar su poder. En el caso de Tizona, la revista desempeñaba un papel crucial en la difusión de una narrativa que presentaba el autoritarismo como la única solución viable. A través de artículos, editoriales y ensayos, Tizona buscaba influir en la opinión pública y construir un consenso a favor de una intervención autoritaria.

Es menester señalar que la teoría de la personalidad autoritaria destaca el papel de la cultura y los valores en la atracción hacia el autoritarismo. Las personas y grupos que valoran la tradición, la religión y la autoridad tienden a ser más susceptibles a apoyar regímenes autoritarios, especialmente cuando sienten que estos valores están amenazados. En el caso de Tizona, la revista defendía una visión tradicionalista y conservadora de la sociedad chilena, donde el modelo eclesiástico de Cristiandad y la autoridad monárquica -de raíz hispánica- eran pilares fundamentales. El temor a que Allende destruyera los valores tradicionales impulsó la adhesión al autoritarismo.

La defensa del autoritarismo por parte de Tizona puede entenderse, entonces, como una respuesta multifacética a la crisis política y social de Chile bajo el gobierno de la Unidad Popular. Desde la perspectiva de Adorno, esta postura refleja tanto una reacción a la incertidumbre y el miedo como una defensa de los valores tradicionales percibidos como amenazados. La revista veía en el autoritarismo una forma de preservar la identidad y la cohesión social de Chile, que consideraba en peligro por las reformas de Allende.

5. UNA TERCERA PROPUESTA DE ANÁLISIS: TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE CHARLES TILLY

Por otro lado, la defensa del derecho a la rebelión por parte de *Tizona* puede ser comprendida a la luz del marco teórico de los movimientos sociales propuesto por Charles Tilly. Aunque esta teoría ha sido aplicada predominantemente al estudio de sindicatos, partidos de izquierda y movilizaciones progresistas, resulta revelador observar que, durante la Unidad Popular, diversos sectores de la derecha pueden entenderse como un movimiento social conservador o contramovimiento en torno a un enemigo común —la izquierda—, desplegando estrategias de movilización orientadas al derrocamiento del gobierno (Corvalán Márquez, 2020).

Según Tilly (1986), los movimientos sociales emergen como respuestas organizadas frente a transformaciones o crisis en la estructura social y política. Estos movimientos son el resultado de la movilización de recursos, la formación de coaliciones y la articulación de reivindicaciones que buscan alterar o preservar ciertas estructuras de poder. En este contexto, Tizona puede verse como parte de un

movimiento conservador católico e integrista más amplio al interior de las derechas que buscaban derrocar al gobierno de la Unidad Popular, utilizando el discurso del derecho a la rebelión como justificación para la acción directa —particularmente violenta— contra un régimen percibido como ilegítimo y peligroso para la nación.

En esa línea, *Tizona*, a través del sub-director Andrés Widow, articula una reivindicación clara que es la defender el rol de las Fuerzas Armadas y Carabineros como pilares de la estabilidad nacional, frente a un sistema democrático que, según él, fomenta la “estupidez” equiparar todas las opiniones. Esto se alinea con la idea de Tilly de que los movimientos buscan alterar o preservar estructuras de poder.

Hay quienes consideran que por vivir en un sistema democrático y por tener derecho a voto, pueden opinar sobre problemas de cualquier orden, prescindiendo totalmente la capacidad, preparación y conocimiento del problema que se requiere para ello. Es el concepto “democrático”, según el cual, como todos los votos son de igual valor, todas las opiniones también valen lo mismo. Resultado: estupideces a granel y en letras de molde (...) Hoy quienes sufren este ataque —y desgraciadamente en silencio— son las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones de orden y disciplina, que por tanto, molestan a quienes fomentan el desorden, la anarquía y el caos que faciliten su llegada al poder.¹²

Como puede verse, en el discurso de Widow subraya un marco de injusticia, según en la lógica de Tilly, el cual tiene como propósito movilizar el apoyo, sobre todo en los sectores de las Fuerzas Armadas. Es por esto que Widow plantea una *narrativa de crisis*, en el cual puede verificar en la descripción de un escenario de “ataques organizados” contra las instituciones militares, promovidos por actores que fomentan el caos para acceder al poder. Además, se observan la construcción de adversarios con bastante claridad: por un lado, los partidos políticos, acusado de instrumentalizar opiniones públicas para fines antinacionales; y por otro, los sectores democráticos criticados por equiparar todas las voces, lo que se considera una degradación la autoridad experta (en este caso, la militar).

En otro artículo de *Tizona* de P. Oyaneder, en una línea similar a la anterior, moviliza recursos históricos y nacionalistas: La “buena fuente” [...] debe constituir la nuestra realidad [...] extraída de la Historia, del destino de la nación escrito en la tradición”. Esto en contraposición con un enemigo común: “El marxismo internacionalizante, el capitalismo [...] con su oscuro trasfondo (judaísmo, masonería)”.¹³ Estos recursos buscan unificar a un sector descontento bajo una identidad nacionalista y anticosmopolita, aunque no se mencionan recursos materiales (financieros, logísticos).

¹² Andrés Widow, “Fuerzas Armadas, Democracia y Patriotismo”, Revista *Tizona*, agosto, N°2, 1969, p.3.

¹³ P. Oyaneder, “Dictadura y Nacionalismo”, *Tizona*, octubre, N°4, 1969, p.4.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, liderado por el presidente Salvador Allende, Chile atravesó una profunda transformación social y política. Las políticas de nacionalización de industrias, reforma agraria y expansión de los derechos laborales buscaban redistribuir la riqueza y reducir las desigualdades. Sin embargo, estas reformas también generaron una fuerte oposición por parte de los sectores de derechas, empresariales y de la Iglesia Católica, quienes veían amenazados sus intereses y valores.

Tizona se convirtió en un vocero de esta oposición, articulando un discurso que denunciaba las políticas de Allende como un ataque a la tradición, la propiedad privada y la religión. La revista retrataba al gobierno del presidente Allende como una amenaza existencial para la identidad y soberanía chilenas. Utilizando el marco de análisis de Tilly, podemos ver cómo *Tizona* y sus aliados se movilizaron para formar un movimiento de resistencia que buscaba no solo criticar, sino desestabilizar y eventualmente de rocar al gobierno.

En *Tizona* de julio de 1973 aparecen tres artículos de particular relevancia para el contexto histórico: *La rebelión y sus fines*, *El derecho a la rebelión* y *La resistencia al tirano*. Los dos primeros fueron escritos por Juan Antonio Widow, y el último, en colaboración con el filósofo Francisco Elías Tejada, de la Universidad de Sevilla.

En la editorial del número, *La rebelión y sus fines*, Widow delineaba los requisitos para que una rebelión fuera considerada justa, argumentando que se había agotado el recurso a los medios constitucionales y pacíficos para expulsar al “marxismo-leninismo”, el cual, sostenía, nunca abandonaría el poder pacíficamente. Como ejemplo, mencionaba los fallidos intentos de rebelión de la oposición. Widow afirmaba que los gobernantes de la Unidad Popular carecían de la capacidad para gobernar correctamente, lo que hacía ilegítimo su poder. En este marco, proponía que, con la instauración de un “gobierno militar”, los gobernantes debían inspirarse en el “bien común real”, es decir, en las instituciones naturales en las que las personas viven, y no en los “gabinetes de estudios sociológicos o en ideologías abstractas”. De este modo, Widow no solo defendía la idea de una guerra justa, sino también la instauración de un nuevo orden refundacional que restaurara la paz y el orden social, inspirados en el bien común. En consecuencia, la violencia sería moralmente aceptable al erradicar los “gabinetes de estudios sociológicos” y las “ideologías abstractas”, dirigiendo su crítica tanto al sistema de partidos como al marxismo.

El otro artículo de Widow era una transcripción de una conferencia dictada en la Universidad Católica de Valparaíso el 11 de junio de 1973. Tras los fallidos intentos de golpe y el fracaso del Paro de Octubre, Widow retomaba la tesis tomista del derecho de los ciudadanos a rebelarse contra el “tirano” o una autoridad ilegítima, sin incurrir en el pecado de sedición. En este contexto, el autor realizaba un transvase semántico, transformando el ‘derecho’ a la rebelión en un ‘deber’ de los ciudadanos frente a un poder político inmoral. Widow sostenía que todo gobernado tenía derecho a un “buen gobierno”, caracterizado por el respeto al “bien común” fundamentado en Dios. A su juicio, el gobierno de Allende no cumplía este propósito, constituyendo una tiranía, lo que otorgaba a los ciudadanos el derecho legítimo de rebelarse, recurriendo a los cuerpos intermedios de la nación. No obstante, Widow establecía dos normas morales que debían guiar la rebelión: la buena intención y la eficacia. Sobre la primera, afirmaba: “[...] no cualquier rebelión es legítima, aun dándose la condición fundamental para que esa rebelión pueda realizarse. Es

decir, no es legítima la rebelión que se gesticione solamente para llegar al poder [...] Lo que la justifica, lo que da título moral, fundamento moral para la rebelión es la intención, vuelvo a repetirlo, real y eficaz de restaurar la justicia”.

Respecto a la segunda norma, Widow señalaba con cierta cautela, dada la naturaleza universitaria de la conferencia: “[...] la rebelión desesperada, aun cuando en muchos casos sea perfectamente explicable, no es justificable, precisamente porque va a producir como efecto la anulación física de aquel que estaba en situación de rebelarse. Es decir, que el mal que se sigue de una rebelión provocada sin probabilidades de éxito será aún mayor que el mal que había en la situación anterior [...]”.¹⁴

Al tratarse de una conferencia en un entorno académico, Widow no mencionaba explícitamente que el objetivo final de la rebelión era instaurar un régimen autoritario corporativo, siguiendo los modelos español o portugués. En cambio, solo enfatizaba el derecho a rebelarse, utilizando como ejemplos la guerra civil española y las rebeliones en el bloque soviético. No obstante, de acuerdo con sus escritos anteriores, puede inferirse que Widow abogaba implícitamente por la instauración de un régimen corporativo.

Por otra parte, la noción del derecho a la rebelión tiene profundas raíces históricas y filosóficas. En la tradición católica, este derecho ha sido discutido por teólogos y filósofos como Santo Tomás de Aquino, quien en su obra “*Summa Theologica*” (2014), un tratado de teología del siglo XIII argumentó que la tiranía es una forma de injusticia que los ciudadanos no están obligados a soportar. Esta perspectiva fue adoptada y adaptada por Tizona para legitimar la oposición violenta al gobierno de Allende. La revista invocaba la doctrina de la insurrección justa para justificar su llamado a la rebelión, argumentando que el gobierno de la Unidad Popular había usurpado el poder legítimo y estaba llevando al país hacia la ruina moral y económica.

El discurso de Tizona sobre el derecho a la rebelión también se enmarcaba en un contexto internacional de Guerra Fría, donde las tensiones ideológicas entre el capitalismo y el comunismo influían en la política interna de muchos países. La revista adoptaba una postura firmemente anticomunista, presentando al gobierno de Allende como un peón del comunismo internacional que estaba poniendo en peligro la soberanía y la independencia de Chile. Esta narrativa anticomunista servía para atraer el apoyo de potencias extranjeras y justificar la intervención internacional en los asuntos internos de Chile.

Para Tilly, los movimientos requieren recursos organizativos, materiales o simbólicos. Tizona, en efecto, moviliza *recursos intelectuales* donde su enfoque es teórico y normativo, priorizando el análisis de principios universales sobre la acción práctica; así como *recursos discursivos* en el cual utiliza un lenguaje riguroso para exponer “verdadera naturaleza” de los fenómenos políticos y religiosos, rechazando la información superficial de la prensa convencional. También moviliza una *legitimidad moral* que se

¹⁴ Juan Antonio Widow, “El derecho a rebelión”, Revista Tizona, julio, N°44, pp.9-16.

posiciona como defensora de la tradición católica y del “bien común sobrenatural”, recursos simbólicos que buscan trascender coyunturas políticas.

(...) la obra de Tizona consiste en exponer ideas tratando de hacer ver lo permanente y universal de ellas (...) al hablar de política, no tenemos como primera intención la de constituirnos en un grupo para conquistar de cualquier formar el poder, sino la de exponer los principios a los que ha de ceñirse quien tenga el poder, quienquiera sea, para poder tenerlos de manera *legítima* (...) no reconocemos otro patrimonio que el de las ideas. Lo cual significa que no aceptamos dogmas en materia contingente, ya sea política o de otra índole (...) reafirmamos nuestra fe en la Revelación divina, objetivamente inmutable, y en la Iglesia, cuya misión de enseñar la Verdad, con la autoridad con Dios le ha otorgado, se resuelve en la Tradición, unidad de lo que existe históricamente, sin la cual todo en la vida cristiana pierde sentido y contra la cual nadie, cualquiera sea su rango, puede legítimamente oponerse.¹⁵

A partir de lo anterior, en contraste con Tilly, a diferencia de movimientos que movilizan masas o recursos materiales (como protestas o huelgas), Tizona opera en el plano ideológico, priorizando la *influencia intelectual* sobre la movilización directa. No obstante, el contenido de la revista se orientaba hacia las Fuerzas Armadas, actor relevante en los acontecimientos de septiembre de 1973.

Si bien Tilly enfatiza la importancia de alianzas para sostener un movimiento. Sin embargo, Tizona rechaza explícitamente coaligarse con grupos políticos de derechas, principalmente con el gremialismo y el Partido Nacional. “No nos identificamos con ningún movimiento o grupo [...] que tengan como objetivo una acción inmediata”.¹⁶

A este respecto, el citado anteriormente P. Oyaneder rechaza las coaliciones partidistas tradicionales: “El Parlamento [...] sería de corporaciones, de gremios, los que directamente tratarían lo que les atañe”. Sin embargo, niega la pluralidad política, lo cual contradice la idea de Tilly sobre la formación de coaliciones discursivas, priorizando en su lugar una estructura vertical y excluyente: “En una dictadura no tienen cabida los partidos políticos, puesto que disocian e impiden todo adelanto”.¹⁷

Pese al rechazo explícito a coaligarse con partidos o grupos políticos, *Tizona* establece una suerte de coalición implícita con instituciones tradicionales como la Iglesia Católica preconiliar y la noción de “patria natural”, las cuales constituyen sus principales fuentes de legitimidad. En este punto se revela una paradoja significativa: aunque la revista evita formar alianzas formales, su discurso articula una comunidad

¹⁵ Juan Antonio Widow, “Los objetivos de Tizona”, Tizona, p.3

¹⁶ Juan Antonio Widow, “Los objetivos de Tizona”, Tizona, p.3

¹⁷ P. Oyaneder, “Dictadura y Nacionalismo”, Tizona, octubre, N°4, 1969, p.4.

ideológica que bien podría funcionar como base para una coalición difusa, sustentada en valores compartidos, símbolos culturales y una visión orgánica de la nación.

Sostenemos que, aunque *Tizona* se abstiene de la acción política directa, su labor intelectual desempeña una función estratégica en la disputa ideológica. En efecto, contribuye a la deslegitimación del poder vigente mediante una crítica simultánea tanto al marxismo como a la democracia liberal, a los que acusa de poseer una “ilegitimidad radical”. Frente a ello, la revista propone la instauración de un Estado no “ideológico” (léase no marxista), sustentado en la Tradición y en el fortalecimiento de las sociedades intermedias, siguiendo la visión del escritor católico británico G.K Chesterton. Esta propuesta se enmarca en el modelo corporativista católico, que aspira a una organización social jerárquica, orgánica y asentada en valores religiosos.¹⁸

6. CONCLUSIONES

En conclusión, este artículo demuestra que *Tizona* no fue solo un medio de propaganda, sino un actor clave en la construcción de un imaginario autoritario en el Chile previo al golpe de Estado. A través del etnosimbolismo, reforzó una identidad nacional católica e hispánica; mediante la teoría de Adorno, cultivó una mentalidad antidemocrática; y, siguiendo a Tilly, articuló un movimiento social de derecha. Sus estrategias —desde la demonización del marxismo hasta la glorificación militar— anticiparon tácticas usadas por derechas radicales actuales.

Dado el influjo postdictadura de los columnistas de *Tizona* en partidos como la UDI, futuros estudios podrían rastrear cómo sus redes intelectuales perpetuaron el autoritarismo en la democracia chilena. No obstante, *Tizona* encaja parcialmente en el marco analítico de Tilly: coincide en su respuesta a sus crisis estructurales —tanto religiosas como políticas— y en articulación de reivindicaciones claras, pero se distancia en su estrategia, al privilegiar la influencia doctrinal sobre la acción colectiva directa y rechazar explícitamente la conformación de coaliciones formales con otros actores de derecha.

El proyecto de *Tizona* puede caracterizarse como un movimiento intelectual de extrema derecha que busca preservar un orden tradicional, aunque también posee un carácter proyectual, al aspirar a movilizar a las Fuerzas Armadas mediante la crítica doctrinal y la reconfiguración de los marcos de legitimidad. Juan Antonio Widow lo expresa con claridad: “TIZONA puede dejar de ser leída [...] Lo que no puede pedírsele es que sea lo que no es”.¹⁹ Así, su fuerza reside en la coherencia ideológica y en la solidez de su propuesta

¹⁸ Según cita Widow a Chesterton: “no proponemos que en la sociedad sana toda la tierra se ocupe de la misma manera; ni que todo bien sea poseído en las mismas condiciones; ni que todos los ciudadanos deban tener la misma relación con la ciudad. Todo lo que sostenemos es que el poder central necesita poderes menores que lo contrapesen y refrenen y que éstos han de ser de muchas clases: algunos individuales, algunos comunales, alguno* oficiales, etc. Tal vez algunos de ellos abusen de su privilegio; pero preferimos ese riesgo al del Estado o el trust que abusa de su omnipotencia”. Juan Antonio Widow, “Los objetivos de Tizona”, *Tizona*, p.3.

¹⁹ Juan Antonio Widow, “Los objetivos de Tizona”, *Tizona*, p.3.

teórica; sin embargo, su principal desafío fue trascender el ámbito discursivo para incidir de manera efectiva en las estructuras de poder que pretender transformar.

Tizona fue más que una revista: constituyó un verdadero laboratorio ideológico desde el cual se articuló la justificación cultural del autoritarismo en Chile. Su eficacia radicó en su capacidad para entrelazar temores atávicos —como la idea de una decadencia moral— con símbolos de poder evocador, como la espada del Cid, y con alianzas estratégicas que incluyeron tanto a sectores militares como académicos. Este caso nos recuerda que las dictaduras no emergen únicamente de conspiraciones militares, sino también de procesos culturales profundos que dotan de legitimidad a la violencia política al presentarla como un acto de salvación.

Este caso resuena con fenómenos contemporáneos, como el uso de símbolos históricos por parte de las derechas radicales europeas para legitimar exclusiones (Smith, 1999), demostrando la vigencia de mecanismos etnosimbólicos en proyectos autoritarios. Este artículo busca ser un aporte en esa dirección, iluminando los mecanismos simbólicos y discursivos mediante regímenes de poder que apelan a la tradición para negar la pluralidad democrática.

Agradecimientos

Este artículo fue financiado por la Beca C de Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e.V. (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, ICALA), Alemania, 2024.

7. REFERENCIAS

- Adorno, W.T. et al. (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires, Proyección.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corvalán Márquez, Luis. (2020). *Chile al Desnudo. La historia del Chile contemporáneo y los antecedentes del estallido social en octubre de 2019*. La Habana: Casa de Las Americas.
- Bustamante Olgún, Fabián (2024). “El ascenso de Fiducia: desentrañando el integrismo católico y su impacto en Chile – un análisis teórico-histórico, 1963-1970”. En: *O pensamento de Plínio Correa de Oliveira e a atuação transnacional da TFP*, coordinado por Gizele Zanotto y Benjamin Cowan. Passo Fundo: Acervus Editorial.
- Bustamante Olgún, Fabián (2014). “La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de Estado en Chile: el caso de las revistas Fiducia y Tizona: 1965-1973”. *Revista Persona y Sociedad* N° 1 / enero-abril 2014 / 57-83.
- De Aquino, Santo Tomás (2014). *Summa Teológica*. Madrid: Tecnos.
- Jara, Isabel (2006). *De Franco a Pinochet: el proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. Santiago: Programa de Magister en Teoría e Historia del Arte, Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Paredes, Alejandro (2023). Diálogos transandinos en la Revista Tizona sobre el rol político del integrismo católico en Chile y Argentina (1972-1975). En: *Prácticas intelectuales y políticas de las derechas católicas en Mendoza desde mediados del siglo XX hasta nuestros días / Marcos Olalla ... [et al.]*; compilación de Marcos Olalla; Laura Rodríguez Agüero. Guaymallén: Qellqasqa.

- Pérez, Aníbal. (2010a). "¡Dios, que buen vasallo si hubieses buen señor! La formación del imaginario político del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista". En *Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la historia política*, Taller de Historia Política, Universidad de Valparaíso, marzo.
- Pérez, Aníbal. (2010b). *Dios, Nación y Destino. El imaginario político del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista* (Tesis de Licenciatura, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso).
- Schmitt, Carl (2009). *Teología política*. Traducción de Francisco Javier Conde. Madrid: Struhart & Cía.
- Smith, Anthony (1999). *The Ethnic Origins of Nations*, Blackwell, Oxford.
- Sternhell, Zeev (1986). *Neither Right nor Left: Fascist Ideology in France*. Berkeley: University of California Press.
- Tilly, Charles. (1986). *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. USA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Valdivia, Verónica. (1995a). *Camino al golpe: El nacionalismo chileno a la caza de las Fuerzas Armadas*. Santiago: Editorial Universidad Católica Blas Cañas.
- Valdivia, Verónica. (1995b). *El Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista: la Cruzada*. Serie de Investigaciones, N°8, Universidad Blas Cañas.